Año 1. Granollers 7 de Noviembre de 1886. Nº. 17

LA REFORMA.

Semanario independiente, politico, de avisos y noticias.

Précios de suscricion

Cataluña al mes . . . . . 0' 50 Ptas.
España trimestre . . . . . 1' 50 »
Números sueltos . . . . . 0' 12 »

Administracion-Sta. Esperanza. Nº. 12.
Toda la correspondencia al Administrador

Insértese ó no, no se devolverá ningun escrito.

Anuncios, comunicados y edictos.

Précios convencionales, con rebaja á los suscritores.

SE VENDE un gabinete de física para un Colegio de 2.ª enseñanza.
(Se informará en la imprenta de este periódico.)

Se compran

CREDITOS

Informarán en la Administración de este periódico.

ANUNCIOS

Se admiten á precios módicos, para insertarse en este semanario.

El Piano

I

Escuchando ayer la hermosa melodía *La media noche cristiana* de Gounod, ejecutada en el piano por una jóven de dedos angelicales, fué cuando me propuse hablar de este instrumento en el número de hoy.

Curiosa, como todas las hijas de Eva, no cejé hasta indagar el nombre de la bella mujer que hacía vibrar armoniosamente el instrumento; pero discreta como un confesor, lo callaré á fin de no mortificar con públicas alabanzas su encantadora modestia.

Yo no quiero hablar aquí, más que del piano.

II

Bien puede decirse que el piano llena en la familia una especie de misión moral. Como dicen muy bien los ingleses, es por excelecia el instrumento de la casa; y efectivamente, proporciona un descanso á las fatigas del día.

Terminada la cena, uno de los niños abre el precioso mueble y desliza sus dedos por el teclado para recordar algún motivo favorito, ó para descifrar la partitura de una nueva ópera. El jefe de la casa que se hallaba dispuesto á salir en busca de distracciones que equivocadamente pensó no encontrar en el seno de la familia, atraído por los dulces ecos del instrumento, se dirige al salón y se reune con su esposa y con sus hijos, renunciando á alejarse de los adorados seres que le rodean.

Si el oído sufre alguna vez, por la inexperiencia del jóven ejecutante, el corazón, más indulgente, se explaya siempre, perdonando los tropiezos del novel músico; y de estas sencillas veladas, resulta siempre el refuerzo de las más dulces y santas afecciones: las afecciones de familia.

III

Más á menudo de lo que creen los enemigos sistemáticos del piano, este arrobador instrumento ha triunfado de los cafés, casinos y otros círculos semejantes, en los que frecuentemente se gasta la salud y se pierde el dinero.

¿Qué hacer en los pequeños centros de población faltos de distracciones, durante las largas veladas de invierno, cuando encerrado cada uno en su casa, vive sólo de sus propias facultades intelectuales? Sencillamente; música, cuando no se lee. ¿Y á qué género de música consagrarse, sino á la música del piano?

¡Bravo y digno piano! No solamente eres una de las alegrías de la familia, si que también á veces, el único amigo que nos resta, cuando poco á poco ha levantado la experiencia el velo de ilusiones que ocultaba á los ojos de nuestra alma, á aquellos que creimos y llamábamos nuestros amigos.

Efectivamente: el piano no es jamás ingrato. Cuando algún elemento produce la alteración del timbre de sus cuerdas se presta con docilidad á la afinación, y puede nuevamente aplicársele el hermoso título de *justo*.

IV

El piano, es el discreto confidente que recibe los secretos de nuestro corazón, cuando este se encuentra agitado por la exaltación del sentimiento. La jóven amante le habla de sus sueños y le comunica las ilusiones del porvenir, escuchando en cada nota del teclado el dulce nombre del ser á quien adora. El artista que sueña con la gloria, le entrega su alma entera, y el instrumento responde siempre con generosidad á las embriagadoras aspiraciones del compositor. La mujer viuda ó abandonada, arranca de sus temblorosas cuerdas vagos delirios, tiernos disgustos y dulces esperanzas: toca con frecuencia la melodía que *él* prefería, y una lágrima aparece en sus ojos, rueda como perla por su mejilla, y cae y se confunde en la blancura del marfil.

He conocido á una señora de 60 años, que comenzó á esta edad el estudio de la música. Había perdido á su esposo, á su hija y á su hijo: á todos los suyos. En su soledad, buscó en el piano una honesta distracción y un lenitivo á sus amargas penas.

V

Actualmente el cultivo del piano se halla muy generalizado; y basta escuchar en el mismo una pieza de buena música,

La Reforma, 7/11/1886, p. 1 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers